

PND, carta ganadora para las regiones



CARLOS CAMARGO ASSIS
Director Ejecutivo de la Federación Nacional de Departamentos

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) que será sancionado el 25 de mayo por presidente Iván Duque, merece ser considerado un hito en la historia de las siempre complejas relaciones Nación-Región. Su carácter obedece a que, por primera vez, una carta de navegación cuatrienal logra zafarse de la camisa de fuerza del centralismo y reconocerle entidad propia a las regiones.

A su amparo serán adoptadas soluciones prácticas que ayudan a resolver problemas estructurales convertidos en el pasado reciente en pesados lastres para varios departamentos. Uno de los principales es de la salud pública que ha venido sufriendo los efectos de graves desajustes financieros reflejados, entre otros indicadores, en deudas acumuladas del orden de los \$10 billones.

Un consenso construido por el presidente Duque, los gobernadores y el Congreso hará posible que la Nación asuma la competencia de la verificación, control y pago de los servicios no incluidos en el Plan de Beneficios en Salud a la Nación (PBS). La fórmula permite contar con mejores recursos para hospitales públicos y para mejorar la calidad de la atención que necesita y merece la gente,

Se trata de un alivio real porque el gasto en servicios NO PBS ha bordeado en los departamentos \$2 billones. Hubo un momento en que las EPS del régimen contributivo reportaron cuentas por cobrar por \$4,98 billones. Las deudas de los territorios reportadas por las EPS sobrepasaron \$920.000 millones y 66% de ella quedó concentrada en cuatro departamentos y tres distritos.

El Plan nos anuncia también un Plan de Alimentación Escolar mejor administrativo, gracias a la creación de una Unidad Administrativa Especial que dispondrá de los instrumentos para llevarles raciones de calidad, ajustadas a las minutas de calidad y servidas oportunamente a cinco millones de niños en edad escolar.

Cuando hablo de que el PND les reconoce entidad propia a las regiones, me refiero a que los gobiernos subnacionales, a través de la Federación Nacional de Departamentos, tendrán una representación efectiva en la Comisión que creará una propuesta de acto legislativo para la reforma del SGP para hacerlo más equilibrado y para eliminar asimetrías que lo aquejan.

No podemos pasar por alto que la Ley del Plan fortalece esquemas como las Regiones Administrativas y de Planificación, que ahora pueden presentar proyectos con vocación regional que serán financiados con recursos del Sistema General de Regalías, previa aprobación de gobernadores o alcal-

des, según sea el caso. Ahora bien, debemos demostrar que somos capaces de ir más allá de fórmulas coyunturales o de soluciones paliativas y enfocarnos en un esfuerzo reglamentario para hacer valer otros logros sustanciales. Los departamentos, por ejemplo, estarán representados en la comisión de expertos que revisará el sistema tributario territorial, componente sustancial de autonomía y el fortalecimiento territorial.

A instancias del PND los departamentos conquistan un nuevo espacio que debe permitir un mejor equilibrio en la distribución de competencias y recursos en todos los niveles de gobierno. La Misión de Descentralización tendrá la tarea fundamental de superar las inequidades territoriales que se han apartado del espíritu de la Constitución y no han honrado la identidad de Colombia como un país de regiones.

Analizada con el rigor necesario, la Ley es un cuerpo normativo coherente, orientado a ofrecer verdadera estabilidad administrativa, fiscal y presupuestal a las entidades territoriales. Para disipar cualquier temor o preocupación al respecto, es preciso destacar que durante su trámite y aprobación quedó claro que no servirá de plataforma para crear ningún nuevo aparato burocrático.

Su sanción es un hecho histórico que demuestra que el gobierno está honrando su compromiso de gobernar desde las regiones y para las regiones.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgoomr

"Los buenos líderes tienen la humildad de reconocer que sus grandes logros fueron posibles gracias a su equipo".

John Maxwell

El mayor peso de la vivienda

En la estructura de consumo de los hogares, el gasto en vivienda ha ido adquiriendo una mayor relevancia. Esta constatación es contundente, tal y como se desprende de la Encuesta Nacional de Presupuesto de los Hogares (Enph), y de las encuestas multipropósito (capacidad de pago y calidad de vida) realizadas en Bogotá y los municipios cercanos.

La Enph examina de manera detallada el consumo de los hogares. Es la base de información para la estimación del índice de precios (IPC). De acuerdo con estos resultados, en el agregado, los principales componentes de la estructura del gasto son: vivienda (28,7%), alimentos (15,9%), transporte (9,5%), restaurantes y hoteles (8,4%). La estructura del gasto está reflejando cambios importantes en los hábitos de consumo. Las necesidades de los hogares están muy marcadas por el modo de vida de las ciudades. Además de la importancia de la vivienda, en la Enph el consumo por fuera del hogar es relevante.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivangonzalez29@gmail.com

Las encuestas de Bogotá permiten hacer comparaciones intertemporales (2011, 2014 y 2017). La dinámica muestra, de manera clara, que el peso de la vivienda ha ido creciendo. En 2011 era 23,4%, en 2014 fue 26,6%, y en 2017 aumentó a 29,3%. Mientras tanto, alimentos cayó de 22,9% en 2011 a 16,6% en 2017. Este cambio es significativo, y tiene implicaciones relevantes en el bienestar de la familia y en el diseño de las políticas públicas.

Los procesos de urbanización se han reflejado en aumentos del precio del suelo y de la propiedad inmobiliaria. Las familias tienen que destinar un porcentaje de sus ingresos cada vez mayor al pago de la vivienda (crédito hipotecario o arriendo).

La predominancia de la vivienda tiene dos efectos relevantes. El primero tiene que ver con la incidencia que tienen en la demanda de otros bienes. Y el segundo, está relacionado con la movilidad entre ciudades. Puesto que los recursos de las familias son limitados, si el gasto en vivienda es inflexible, no queda más remedio que disminuir otros consumos. En los hogares más pobres, el pago del arriendo puede ser a costa de disminuir la compra de alimentos. Y, por otro lado, el mayor precio de la vivienda incide en los movimientos migratorios, y en la escogencia del municipio para vivir. Si el precio de la vivienda aumenta, como sucede en Bogotá, los hogares se ven obligados a vivir en un municipio cercano. Este proceso lleva a que las conmutaciones laborales se acentúen, y ello tiene implicaciones inmediatas en los sistemas de transporte y en los tiempos de movilidad.

LA ESTRUCTURA DEL GASTO ESTÁ REFLEJANDO CAMBIOS IMPORTANTES EN LOS HÁBITOS DE CONSUMO

Los gobiernos nacional y local deben utilizar la estructura de gasto como un instrumento de política económica. Una familia está bien si reduce el peso de los gastos necesarios y aumenta los excedentes para adquirir aquellos bienes que considera valiosos, y que no son indispensables para la subsistencia. Y la política pública tiene instrumentos poderosos para lograr este propósito. En Bogotá, hay dos ejemplos. El peso del gasto en transporte disminuyó, y pasó de 10,3% a 8,7%, entre 2014 y 2017. Y la alimentación escolar ha contribuido a reducir el gasto en mercado. Preocupa que los servicios públicos domiciliarios continúen teniendo un peso relativamente alto (7,2%). En síntesis, es posible focalizar los subsidios, de tal manera que el peso de los bienes básicos se reduzca en las estructuras de consumo de las familias más pobres.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Resiliencia para emprendedores



JUAN CARLOS ZULETA
Consultor en Emprendimiento e Innovación
juanzuleta@yahoo.com

Hace poco, en una entrevista para un portal de emprendimiento, me preguntaron cuál es el mayor reto que deben enfrentar los emprendedores colombianos para materializar sus ideas de negocio.

Evité referirme a la inestabilidad del país, a la dificultad para conseguir financiación, a la interminable burocracia o a la elevada carga tributaria, entre otras situaciones, pues hacen parte del ecosistema en el que todos tratamos de sobrevivir. Centré mi respuesta en un gran obstáculo que, a mi juicio y por experiencia propia, nos impide avanzar de manera exitosa en el camino del emprendimiento y tiene que ver con algo que llevamos en nuestra cultura: la baja tolerancia al fracaso.

De mis materias de ingeniería, recuerdo que la resiliencia de un material se define como la capacidad de recuperar su forma después de haber sido sometido a un esfuerzo. Desde

hace un buen tiempo, en el ambiente empresarial del país se ha venido hablando mucho de resiliencia, precisamente porque es una competencia que nos hace falta a la gran mayoría de los colombianos: la mentalidad perdedora, el desánimo ante las dificultades, la tendencia a ver siempre el vaso medio vacío y la incapacidad de recuperarnos rápidamente de una situación adversa nos bloquean y no nos dejan actuar con la determinación, oportunidad y firmeza -por no decir berraque- que muchas veces requieren los acontecimientos para poder salir adelante.

La vida de un emprendedor está llena de problemas que demandan soluciones, muchas de ellas urgentes y difíciles de implementar. Pero es precisamente en esas soluciones ingeniosas e innovadoras donde radica el éxito de los emprendimientos, porque, a lo mejor, hasta ese momento nadie se ha atrevido a atacar las verdaderas causas de los problemas por el esfuerzo que demandan y por el miedo a equivocarse. ¿Quién dijo que emprender era fácil?

Es verdad que a nadie le gusta fracasar, pero en el mundo

empresarial, así como en la vida misma, es imposible no hacerlo una, sino muchas veces. Para acabar de ajustar, en Colombia tenemos la mala costumbre de "montársela" al emprendedor que fracasa, mientras que en otros países es visto con admiración y respeto por haber tenido el suficiente coraje para asumir el riesgo de crear empresa. Es más: algunos fondos invierten más fácilmente en startups de emprendedores que ya han fracasado antes, porque tienen mucha más experiencia que aquellos que nunca lo han hecho.

En el mundo del emprendimiento no existen los manuales con fórmulas prefabricadas que recomiendan qué hacer en cada situación. Por esta razón, es que el fracaso juega un papel muy importante en la adquisición de experiencia y en el desarrollo de la resiliencia, pues no hay nada más formativo que aprender de los propios errores para estar en capacidad de enfrentar situaciones cada vez más complejas y poder tomar mejores decisiones. Bien lo dice la sabiduría popular: "El éxito es el último eslabón de una cadena de fracasos".